

Fernán González, protector de las artes y de la cultura

TODO cambio político de gran transcendencia benéfica para un territorio ha tenido ordinariamente su repercusión en el arte. Esto se cumplió en la primitiva Castilla, como se observa estudiando los monumentos que nos restan en pie del tiempo del primer Conde independiente; pues comienzan siendo visigóticos de tradición, evolucionan en sentido mozárabe, aunque con características propias, y en su última fase se hacen bizantinos en las líneas arquitectónicas, conservando lo mozárabe en la decoración.

La primera de sus refundaciones fué el monasterio de Arlanza (San Pedro), edificado ya en 912 según la escritura de dotación. A juzgar por algunos capiteles allí descubiertos, más tenía la obra de visigótica que de mozárabe. Dos ermitas junto al monasterio conservan arcos de herradura y un ajimez que recuerda el sepulcro mozárabe de doña Godo, su tía, traído de Santa María de las Viñas a Arlanza, y de aquí al claustro de Burgos (Catedral).

Según el P. Prieto en su *Historia de Burgos*, este monasterio era su casa de retiro, donde labró habitación para sí con escalera en forma de husillo para bajar a la iglesia. El mismo historiador consigna que restauró Santa María de las Viñas en Lara (célebre iglesia visigótica destruída por los moros), con los despojos de sus victorias, en unión de su madre y hermanos. Edificó allí un monasterio y le concedió heredamientos. Aún se reconocen sus términos por los árboles y setos que circundan la ermita. Todo ocurrió según el Becerrillo del mismo monasterio en 923, y los relieves que añadió a la iglesia, únicos en su estilo semejantes a los del Friul, son los mejores de su siglo (1).

Una inscripción colocada sobre la puerta de entrada a la abadía

(1) La lámina I representa el arco triunfal de Santa María de las Viñas en Quintanilla de Lara, en la iglesia visigótica destruída por los moros y reconstruída por la familia condal de Fernán González. Fué panteón condal y monasterio de benedictinas.



Lámina I. - ARCO TRIUNFAL DE STA. MARIA DE LAS VIÑAS.

(Véase pág. 259).

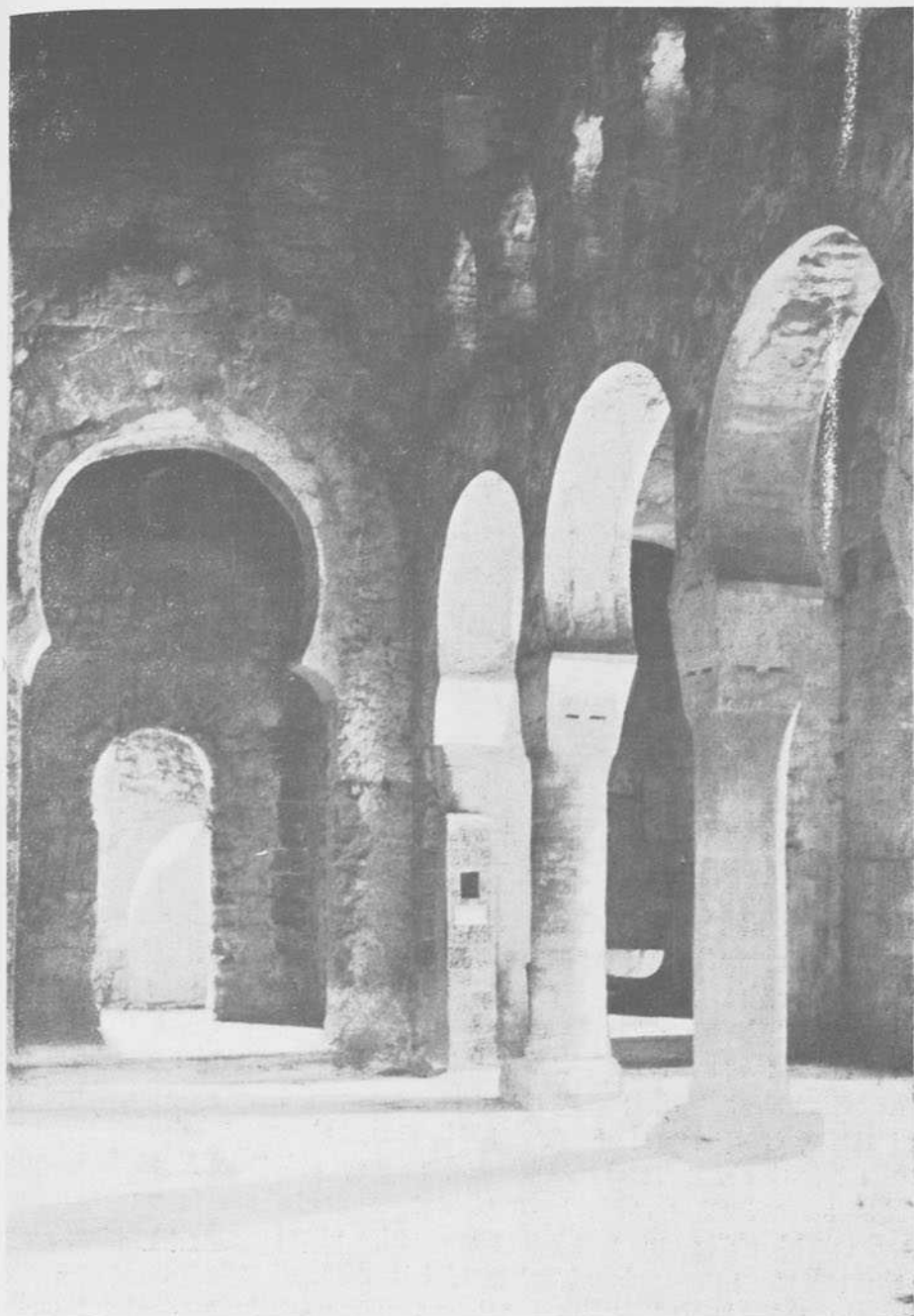


Lámina II.—IGLESIA DE SAN MILLAN DE SUSO (LOGROÑO).

(Véase pág. 259).



Fot. PHOTO CLUB

Lámina III.—IGLESIA DE SAN VICENTE DEL VALLE.

(Véase pág. 259.)

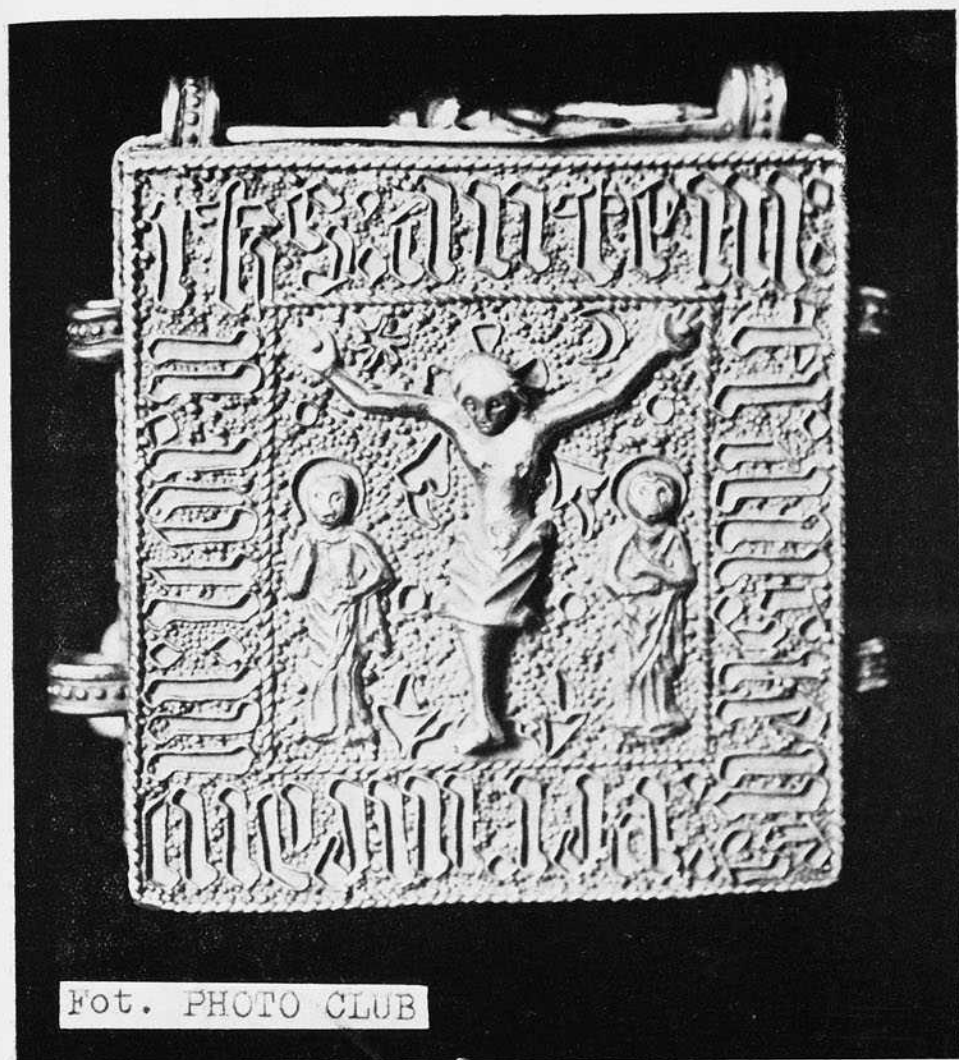


Lámina IV.—RELICARIO DEL "LIGNUM CRUCIS".

(Véase pág. 259).



Lámina V.—VISTA DE COVARRUBIAS.—(Véase pág. 259).

de San Quirce, cerca de Burgos, donde está representado el Conde a caballo luchando contra sus enemigos, le llama reedificador y dotador de la iglesia y abadía el año 929, o sea algunos años después de ganada una batalla en aquel bosque.

La iglesia subsiste en su mitad hasta el arranque de los capiteles en la obra de ampliación, debida a Fernando I, tan semejante en su estilo a San Isidoro de León.

En la primera parte es patente el estilo condal en un arco mozárabe medio oculto entre dos arcos formeros. En él se acusa la nacela o saliente de su arranque, y los capiteles se inspiran en el estilo ravenatense. Otros restos hay allí que pertenecen al mismo estilo.

La Abadía de San Millán de Lara, que da nombre a una sierra y a una población de esta provincia, fué fundada en 947 por el mismo soberano en honor a San Millán de la Cogolla, su patrono y protector en las batallas de Hacinas y Simancas. Por cierto, que muestra gran semejanza su situación con la morada e iglesia, que el Patriarca de la Rioja tuvo en esta región; pues consta de una cueva incluida una basílica. De la obra condal restan un arco de herradura y otros detalles (2).

Merece también citarse la iglesia de Cascajares, levantada en el lugar de la contienda con los moros y que ampliada al modo románico, conserva canecillos mozárabes semejantes a los de San Millán de la Cogolla y San Román de Moroso (Santander), dependiente de Santo Domingo de Silos, formados sus adornos de circunferencias concéntricas.

Al mismo arte condal pertenece la iglesia de San Vicente del Valle en la Sierra de Fresneda, edificio que fué visigótico, y se reedificó de gusto mozárabico, como lo indican varios de sus elementos: cabecera cuadrada, ajimeces, etc. (3). No consta que lo edificase nuestro Conde, pero sabemos cómo extendió su dominación por tierras

(2) Lámina II. Iglesia de San Millán de Suso, donde vivió el santo anacoreta, recientemente restaurada, levantando los materiales añadidos en siglos posteriores a su construcción, que impedían ver su estructura primitiva, por el arquitecto Sr. Iñiguez. Consta de tres partes: cabecera visigótica, arcos centrales de la época de Fernán González, que concedió al Monasterio la iglesia y posesiones de San Andrés de Cirueña en 944 y la villa y Monasterio de Pazuengos para sostenimiento de pobres y peregrinos, que acudían al Monasterio, y arcos de los pies, del siglo XI.

(3) Lámina III. Vista de San Vicente del Valle. Edificio con restos visigóticos y ajimeces mozárabes tapiados al construir la bóveda de ladrillo y yeso en el siglo XVIII.

de Belorado, y que entre otros sujetó al tributo en obsequio de San Millán el valle de San Vicente y Pedroso, y tenía posesiones y derechos que cedió al Monasterio de San Miguel de Pedroso.

Por último citamos la fundación de Grijalba (Castrojeriz), para plaza de armas contra los moros en la tierra llana de la cuenca del Odra el año 951, que fué quemada por los enemigos en 951, y reedificada por su hijo García Fernández. Su nombre viene de *Ecclesia Alba*, o sea *iglesia blanca*, que corresponde a su construcción en piedra caliza, hoy en parte dorada, material igualmente empleado al reconstruirla en los siglos XII, XIII y XIV. Lo primero consta en una memoria antigua escrita, conservada en el archivo del templo.

Favoreció con donaciones a los monasterios, como sucedió con el de Silos, que extendió su acción cultural y reconstructiva hasta la costa cantábrica, según se reconoce en el citado San Román de Moroso, y en él se compusieron los primeros vocabularios de la lengua castellana y se guardaron los códices más preciosos de aquel tiempo, llegados hasta nosotros.

El de San Pedro de Arlanza (4), gracias a su munificencia, adornó su iglesia, casa y parroquias dependientes suyas, con las mejores pinturas debidas a Gudesteo; y tuvo arquitectos como Fr. Ximeno, que construyó la torre e iglesia románica de Jaramillo de la Fuente. Otros monasterios favorecidos por él establecieron escritorios donde, viviendo aún el soberano, salieron los mejores códices de su época, a juicio de todos los tratadistas, desde el punto de vista caligráfico y pictórico. Tales fueron los de San Pedro de Cardeña y de Berlangas. En el primero florecieron el gran pendolista Alburano, Fr. Sebastiano y otros.

Berlangas formó su escuela de caligrafía de extraordinaria estimación. Uno de sus iluminadores, Florencio, figura como escritor oficial del Conde en los diplomas más solemnes, como por ejemplo, la ratificación al monasterio de San Pedro de Arlanza de la donación de Cárdaba (Segovia) de 937, y otros.

La beneficencia y la educación de la juventud fueron otra de las obras, a que atendió con más empeño y solicitud, y sus frutos no se

(4) La lámina IV, es fotografía de la *encolpia* o relicario para ser colgado sobre el pecho, que solía llevar el Conde en sus campañas, y contiene un gran pedazo de la Vera Cruz, engastado en estuche de plata dorada (siglo XV). Se conserva en la Excolegiata de Covarrubias.

hicieron esperar, consiguiendo el Condado una prosperidad, que le hizo digno de subir pronto a la categoría de reino (5).

LUCIANO HUIDOBRO SERNA,

CRONISTA DE LA PROVINCIA DE BURGOS.

(5) La lámina V es una vista de la villa de Covarrubias, en que aparecen la Ex-Colegiata, donde reposan los restos mortales del Conde y los de su esposa D.^a Sancha, y al fondo la torre mozárabe, que sirvió de fortaleza y de reclusión voluntaria a su hija D.^a Urraca.